



Antenor Lescano Noy (1839 - 1876): su magisterio en Cuba y México

*Alodio Mena Campos
Centro de Estudios de la Ciencia de la Educación,
Universidad de Camagüey, Cuba.*

Resumen

A partir del trabajo con diversas fuentes documentales se realiza un análisis de la obra de un poco estudiado educador, poeta, periodista y patriota camagüeyano que vivió en el convulso período de mediados del siglo XIX cubano. En su obra se destaca su actividad creadora como educador y su quehacer en varias publicaciones, tanto en Camagüey como en México, donde aborda de manera muy novedosa y con un enfoque comparativo, lo referente a la agricultura.

Abstract

Starting from the work with diverse documentary sources an analysis of the work of an educator, poet, journalist and patriot whose life and work has been insufficiently studied who lived in Camagüey in the convulsive period of mid-nineteenth

century in Cuba. In his, his creative activity as an educator stands out and his work in several publications, in Camagüey and in Mexico, where he tackles in a very new way and with a comparative approach everything concerning agriculture.

Introducción

Estudiar la vida y obra de maestros que se distinguieron en el pasado es uno de los aspectos que pueden contribuir a consolidar nuestra identidad, sobre todo si se trata de educadores que se forjaron en la localidad y que de una u otra forma trascendieron en el contexto local y foráneo, como es el caso de Antenor Lescano Noy. En su labor trasciende el maestro, pero no sólo en el plano tradicional, en el aula, sino en lo referente a su proyección social, al abordar disímiles temas incluido el referente a la agricultura, llegando a ser director de una escuela agrícola en México.

Antenor Lescano Noy

Este maestro, poeta, periodista y patriota camagüeyano nació en Puerto Príncipe, hoy Camagüey, en el seno de una familia pobre el 12 de marzo de 1839.

A pesar de no ser favorecido por su origen humilde, se destacó por su precoz inteligencia, lo que le permitió recibir una beca para la Escuela Normal de Guanabacoa y ser enviado después a Bélgica para concluir sus estudios.

Instalado de nuevo en Puerto Príncipe ejerció el magisterio, siendo uno de los pocos que poseía una formación profesional, no empírica, para impartir la docencia en el territorio centro oriental de Cuba.

En unión de Eduardo Agramonte Piña y Francisco María Rubalcaba fundó en 1867 el periódico "El Oriente" de efímera existencia, pero donde comenzó a mostrar sus inte-

reses y motivaciones por socializar las ideas del bien y la emancipación del hombre en Cuba.

En 1868 fundó y dirigió el semanario "El Popular", de indudable trascendencia dentro de su obra como periodista y maestro innovador, pues a través de sus páginas él y sus colaboradores pretendían llevar instrucción a los artesanos y desposeídos, tal y como declaraban al concebir ese proyecto (Lescano, 1868: 1).

Otros de sus trabajos literarios y científicos fueron publicados en periódicos cubanos, por lo cual se puede afirmar que, además de pedagogo, se le puede considerar periodista y poeta.

Antenor Lescano secundó el levantamiento camagüeyano de noviembre de 1868, al incorporarse a las huestes mambisas junto a otros maestros y alumnos del Instituto de Segunda Enseñanza de Puerto Príncipe, en el cual ejercía el magisterio al ocurrir el inicio de la Guerra de los Diez Años en Cuba.

En 1869 se exilió en México, donde continuó su colaboración con la causa de la independencia de su patria.

En 1871 publicó en Veracruz, México el folleto "Crimen de lesa humanidad", obra relacionada con el fusilamiento de los estudiantes de medicina, lo que evidencia su continuado compromiso con la causa de la independencia de Cuba

(Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1980: 494).

También desde la tierra de los aztecas dio continuidad a su obra periodística, se destacó como poeta y ejerció el magisterio antes de su prematuro deceso en 1876.

La prensa como alternativa para la educación popular.

Antenor Lescano no limitó sus tareas como educador al contexto del Instituto de Segunda Enseñanza de Camaguey, sino que utilizó también la prensa como un instrumento para hacer valer su ideario popular y revolucionario con relación a la educación que debía recibir el pueblo.

Particularmente en el ya referido periódico de circulación local en Puerto Príncipe, "El Popular", el maestro camagüeyano expuso sus intenciones de ilustrar a los más humildes sectores, en los términos siguientes: "Este periódico se presenta al público, sin pretensión, sin color, sin intención y sin profesión de fe, quiere sólo llenar un vacío, proporcionando a los artesanos, en los momentos de reposo una lectura amena, instructiva y moral" (Lescano, 1868: 1).

Con el objetivo de materializar en la práctica tales propósitos, se establecía un precio módico para los pobres, además de una explicación acerca de su contenido y alcance: "(...) al año la publicación formará

un volumen de cuatrocientos diez y seis páginas, conteniendo en clara exposición y lenguaje familiar, un curso de cada una de las materias siguientes: Gramática, Aritmética, Física; Química; Botánica; Anatomía y Fisiología Humana; Geografía, Historia y Literatura, Una Novela Histórica"... (Lescano, 1868: 1). También se mencionan otras cuestiones que se incluirían para lograr una formación más completa en sus lectores.

Pero evidentemente, su propósito y en ello fue reiterativo desde el editorial de su primer número (tomado aquí como única referencia), fue la educación de quienes no contaban con posibilidades para lograrlo por otras vías. Al respecto declaraba: "El Popular será pues, no solamente un periódico semanal que instruya y deleite al artesano, sino una modesta Enciclopedia de conocimientos útiles que pueda servir de texto, a sus hijos, proporcionándoles libros, que de otro modo no estarían nunca, al alcance de su modesta fortuna" (Lescano, 1868: 1). Esta idea, salvando la distancia entre épocas, trasciende a nuestros días donde se trata de llevar mediante los medios de comunicación masiva el conocimiento a todos los sectores de la sociedad.

Como es de suponer, esta publicación no fue del agrado de las autoridades coloniales, no sólo por sus intenciones más o menos aceptables, sino por la posición independentista de muchos de sus colabora-

dores entre los que se encontraban: Eduardo Agramonte Piña, Enrique José Varona y Salustro Román (quien había contribuido a la educación de Ignacio Agramante).

La obra de Lescano fue pródiga a través de este semanario, en cuyas páginas escribió, además de editoriales, varios artículos con carácter didáctico sobre Química, Botánica, Historia, Geografía, Agricultura, gacetillas y poesías.

Entre los diferentes artículos del maestro camagüeyano resalta uno dedicado a la agricultura, el que abordó con un criterio muy moderno para la época, al hacer referencia a las condiciones naturales de nuestro país para el desarrollo agrícola y las técnicas a emplear para su óptima explotación, llegando a establecer comparaciones con países de otras latitudes.

La conjugación de la educación escolarizada, con otras vías informales como lo fue la prensa, en este caso dirigida a clases no privilegiadas en la sociedad cubana, cuando apenas faltaban días para el inicio de la gesta independentista del 10 de octubre de 1868, constituye una muestra de como los maestros, al luchar contra la ignorancia de los cubanos, contribuían a despejar el velo de la opresión ejercida por la metrópoli sobre Cuba, sustentada también en la ignorancia.

Continuidad de su obra educativa en México.

Después de su exilio en la herma-

na República, ocurrido en 1869, su obra educativa tuvo allí continuidad, la que combinó, como antes en su terruño natal, con su quehacer como poeta y periodista, sin dejar de reflejar una vertical posición en favor de la independencia de Cuba.

Tampoco la actividad periodística se detuvo en la nación azteca y muestra de ello fue su aporte como colaborador en "El Cultivador" hacia el año 1873. Posteriormente, en 1876, fundó en unión de Nicolás Azcárate "El Eco de Ambos Mundos" y redactó "La Opera", en colaboración con otro cubano.

En lo estrictamente pedagógico, se conoce que durante su estancia en México: "Dirigió una escuela de agricultura a la cual dotó de una Revista Agrícola, redactada por él mismo y subvencionada por el Gobierno de la República Mexicana (...) Su curso elemental de agricultura debió constar de cuatro tomos" (Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba, 1980: 494). Este hecho demuestra el innegable desarrollo intelectual alcanzado por el educador camagüeyano, en cuyas manos, a pesar de su condición de extranjero, se ponían los destinos de una institución como la mencionada.

No es de extrañar la intervención del maestro cubano en los asuntos de la educación de aquel país que lo acogió como su segunda patria, pues sus motivaciones encontraron allí 'caldo de cultivo' durante el período que medio entre 1869 y 1876,

en el que las ideas del educador mejicano Gabino Barreda (1818 - 1881), recibieron una gran acogida.

De cierta forma cupo a Lescano Noy ser protagonista de un momento esencial en el desarrollo de la educación mexicana, puesto que: "Con las ideas de Barreda sobre la educación, puestas en práctica primero por Juárez y luego por Sebastián Lerdo de Tejada, entre 1872 y 1876 al suceder a Juárez en la presidencia del país, se inauguraba una nueva época en la vida cultural de la nación mexicana, que en su tránsito hacia una vida capitalista de desarrollo requería instruir al pueblo en correspondencia con las exigencias del avance económico, científico y técnico de la sociedad. Juárez muere en 1872, pero sus ideas viven en los actos de los hombres de bien que le suceden" (Hernández y Vega, 1995: 78).

Resulta interesante el hecho de que durante su permanencia en México sostuvo 'algún contacto', o que al menos su obra fue conocida por el joven José Martí, quien escribió un artículo crítico sobre la poesía de Lescano Noy en la Revista Universal (Álvarez y Sed, 1997: 248-249).

Fue Atenor Lescano uno de esos hombres de bien que en varios contextos (en su patria o fuera de ella) como lo hizo el propio Martí, que contribuyó al desarrollo de la cultura y la educación de los pueblos, valiéndose de diversas alternativas, en las que siempre reflejó un marcado interés por la educación popular, al

servicio de la cual puso su reconocido talento como maestro.

Al morir dejó como constancia de su constante actividad intelectual y literaria, varias obras inéditas, entre las que se encuentran una interesante historia de México y un libro de poesías.

Es significativo como en una corta pero fructífera existencia que no rebasó los 40 años, el destacado camagüeyano Atenor Lescano Noy desarrolló una fructífera vida en la que se pueden resumir en:

- Su formación académica como maestro, profesión que ejerció tanto en Cuba como en México, llegando a dirigir una escuela de agricultura en este último país.
- Su incursión como poeta y en el tratamiento de temas científicos en varias publicaciones.
- La incorporación a la primera gesta independentista, ideales que mantuvo cuando se radicó en el exilio.
- La fundación de periódicos y en particular una revista especializada, medios en los que escribió sobre disímiles temas donde se destacan, entre otros, los referentes a la agricultura.
- Su amplia preparación intelectual que le permitió incursionar en los más diversos temas literarios, científicos e históricos.
- Las manifestaciones abier-

tas por la educación popular, lo cual se expresó en varias de las publicaciones que fundó y en sus propios actos como educador social.

En Lescano Noy se sintetiza al independentista, al patriota, al intelectual comprometido con su tiempo y al maestro en el amplio sentido de la palabra, que va más allá del quehacer en el aula, que proyecta su pensamiento e ideas revolucionarias en su obra y en un accionar que trascienden a nuestros días.

Bibliografía

Álvarez, L. y Sed, G. El Camagüey en Martí. Editorial José Martí. La Habana 1997.

Hernández, R. y Vega E. Historia de la Educación Latinoamericana. Editorial Pueblo y Educación. La Habana. 1995.

Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de Cuba. Diccionario de la Literatura Cubana. T. I. Editorial Letras Cubanas. La Habana. 1980. p. 494.

Lescano, A. Editorial. En: El Popular. Puerto Príncipe. 17 de mayo de 1868. p. 1.